

---

## RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

---

BRODWYN FISCHER: *A Poverty of Rights. Citizenship and Inequality in Twentieth-Century Rio de Janeiro*. Stanford: Stanford University Press, 2008.

Este libro comienza como terminan las películas. Lo encabezan seis páginas completas de agradecimientos a no menos de cien personas, más otras tantas instituciones. La autora es, efectivamente, extremadamente detallista, esfuerzo que también plasma en el índice de contenidos –que tiene diecisiete páginas–, pasando por las notas –con ochenta y tres–, y la bibliografía de referencia –con treinta. En total, todo esto representa casi un tercio del trabajo.

Su tema central es la construcción de la historia de los derechos de los habitantes pobres de la ciudad de Río de Janeiro entre 1930 y 1964. Las razones por las que la autora justifica la elección de este período son dos. La dictadura de Vargas inaugura las demandas de la clase trabajadora para ampliar sus derechos, y la dictadura de Castello Branco las clausura. Habrá que esperar hasta el inicio de la década de los ochenta para ver otra vez a la sociedad y a los sectores trabajadores movilizados en la transición política (cuando nace la figura del sindicalista Lula en San Pablo), que culmina en 1985 cuando Sarney es democráticamente electo presidente. La historia de la “pobreza de derechos” (ésta parece ser la mejor traducción del libro) de los pobres cariocas se estructura en cuatro partes.

La primera analiza cómo el proceso de planificación urbana de Río y el afán por transformarla en una ciudad “civilizada” vulneran flagrantemente los derechos de los pobres. La contratación del urbanista francés Alfred Agache en 1927 comienza este proceso. (Tantas cosas en Brasil parecen empezar con un francés, desde la Constitución positivista de Comte hasta el sistema universitario impulsado por Lévi-Strauss y sus muchachos.) Su plan para la ciudad incluía “la destrucción de las favelas”, esa “lepra estética y moral”, aglutinación de “cabañas insalubres” que “fomentaban nidos de criminalidad y perversión moral” (p. 16). Las favelas y las viviendas de los *cortiços* fueron demolidas unas veces, quemadas otras, trasladadas en ocasiones. Pero casi siempre volvieron a renacer en el centro de la ciudad. Esta historia no es muy diferente de las *remoções* impulsadas más tarde por el gobernador Lacerda en 1960, también analizadas en el libro. Y la historia informa el presente.

La segunda parte investiga cómo las reformas sociales de la era Vargas para incorporar los trabajadores a una vida con derechos tuvieron menos impacto de lo que prometían en la letra. Parte de estas limitaciones se debieron a la enorme dificultad de los sectores pobres de Río para lidiar con la burocracia, con los vericuetos de la ley y con las formalidades de las instituciones públicas. “Sobre el final del *Estado Novo*, en 1945, las políticas sociales de Vargas todavía eran apenas papel” (p. 143), e involucraban solamente a los asalariados que lograban su *carteira de trabalho*, pero excluían a las masas de trabajadores rurales, informales o domésticos.

En la tercera sección, el objetivo es construir la historia de la relación entre los pobres de Río de Janeiro y la justicia criminal que “frecuentemente servía para violar los derechos de la población más pobre de Río, erosionando aún más su confianza en la justicia”. A través del análisis de los resultados de juicios y con metodología estadística se prueba cómo la ley que se aplicó en Río de Janeiro fue muy sesgada en perjuicio de los afrobrasileños, de los analfabetos y de las clases más desposeídas. En una muestra de 251 individuos demandados por la justicia entre 1927 y 1942 por diversos crímenes (violencia física, ataques sexuales, robos, posesión de armas, injurias y calumnias), el 54% eran blancos y el 46% afrobrasileños, contra el 70% y el 28% de la población total con esas características (p. 182). No es novedad para quien vivió en la ciudad que la población más vulnerable tiene todavía hoy más miedo de la policía que de los propios bandidos. Aquí se prueba por qué.

En el cuarto y último tramo del libro, que está muy vinculado al comienzo, se analizan las disputas por la propiedad de la tierra en Río de Janeiro. Es decir que se vuelve otra vez sobre las favelas, donde se instalaron millones de inmigrantes del medio rural, que buscaban convertirse en (verdaderos) ciudadanos brasileños pero terminaron todavía peor. Hay tierras muy valiosas en la ciudad que están ocupadas por favelas y sus habitantes no tienen los títulos formales de propiedad. Una de sus demandas históricas ha sido que se les reconozca su derecho a la propiedad y se les otorgue un título que lo certifique. Pero “incluso cuando tenían reclamos potencialmente legítimos –y frecuentemente los tenían– casi nunca poseían los recursos económicos, los registros históricos, el conocimiento legal o el *know how* burocrático que precisaban para vencer” (p. 216). Estos asentamientos urbanos no han sido removidos, a pesar de que esos terrenos impulsarían negocios inmobiliarios multimillonarios, pero sus habitantes tampoco han conquistado uno de los derechos civiles básicos, el de la propiedad de su vivienda. Un triunfo y una derrota para el movimiento.

Fischer realizó esta documentada e inteligente investigación para obtener su doctorado en historia en la Universidad de Harvard y actualmente se desempeña como profesora en Northwestern University. Continúa la saga, pues, de

tantos otros brasilianistas estadounidenses que sucumbieron ante la seducción luso-tropical de la ciudad maravillosa. Entre los autores a los que se agradece al comienzo se menciona a Wanderley Guilherme dos Santos, quien, sostiene la historiadora, “sin ser consciente de ello, me hizo el favor de mostrarme –sutil, gentil e irónicamente– el alcance de mi ignorancia sobre Brasil” (p. viii). No quiero dejar pasar esta frase porque está cargada de sentido. No es apenas un agradecimiento más y una humilde referencia socrática de una joven investigadora, sino que reedita cierta incomodidad, competencia y desconfianza –también admiración en algunos casos, claro– entre brasilianistas extranjeros e intelectuales locales. Asistí a una conferencia de Dos Santos sobre la democracia brasileña en el Congreso de LASA 2009 en Río y estas actitudes fueron evidentes. Dos décadas atrás ello dio origen a un debate memorable entre Richard Morse y Simón Schwartzman.

**Felipe Arocena**

*Universidad de la República, Uruguay*

RAANAN REIN: *In the Shadow of Perón: Juan Atilio Bramuglia and the Second Line of Argentina's Populist Movement*. Stanford: Stanford University Press, 2008.

Este nuevo libro de Raanan Rein se agrega a su sugerente producción sobre la historia de Argentina en el siglo XX, en particular sobre una de sus dimensiones más relevantes, el fenómeno peronista. Rein, quien también es un historiador experto en la historia española moderna y uno de los historiadores fundadores de la nueva historia del judaísmo en América Latina, se ha dedicado a indagar sobre los aspectos menos conocidos del peronismo y ha ampliado, y muchas veces reformulado, lo que la historiografía argentina piensa sobre las dimensiones políticas de los primeros gobiernos peronistas. Esto no es poca cosa en el marco de una bibliografía rica en matices y planteos. La mayor parte de los debates y, asimismo, las contribuciones más relevantes se centran en las dimensiones sociales, religiosas y culturales del peronismo y como éstas se relacionan con lo político. Cabe citar en este marco los importantes trabajos de José Luis Romero, Gino Germani, Murmis y Portantiero, Juan Carlos Torre, Alberto Spektorowski, Loris Zanatta y Mariano Plotkin, entre otros. A diferencia de estos autores, Rein enfatiza los aspectos más estrictamente relacionados con la historia política y la historia diplomática. El resultado de este énfasis complementa las vertientes historiográficas señaladas anteriormente y asimismo las enriquece al agregar bases empíricas e interpretaciones esenciales, en particular en términos de las